

EL MITO DE DON QUIJOTE Y SANCHO EN “*EL DÍA DE LA BESTIA*” —NO SON MOLINOS SANCHO, ES EL ANTICRISTO

Antonio Albarrán

Lycée Français International de Pekin

albarran.antonio@lfip.net.cn

No hay nada tan español como la dualidad Quijote-Sancho. Lo que en 1605 reflejara Cervantes en las andanzas del inmortal Alonso Quijano y su fiel escudero, no es más que la constancia de las dos caras de la mentalidad española y esto era así probablemente incluso antes de la aparición de la obra cervantina, hace más de 400 años. En cualquier momento de nuestra vida de docentes terminamos por intentar explicar a nuestros estudiantes lo que significa ser un “quijote” o un “sancho-panza”, pero aunque nosotros creemos que lo tenemos muy claro, la explicación no siempre es sencilla.

Sobre *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* se han escrito muchos libros y se han producido muchas películas. En algunas obras que *a priori* no tienen nada que ver con el mito, si profundizamos un poco podemos ver innumerables rasgos quijotescos como es el caso de *El día de la bestia*, dirigida por Alex de la Iglesia en 1995. Ambas comparten uno de los elementos fundamentales de la creación artística española: la sátira.

En la obra de De la Iglesia, se nos presenta un Catedrático de Teología por la Universidad de Deusto¹, el padre Ángel Berriartúa, que lleva 25 años estudiando el Apocalipsis de San Juan y ha descubierto que el fin del mundo tendrá lugar durante la Nochebuena de 1995 en la capital de España. Este Quijote moderno no dudará en abandonar su tranquila vida de retiro y estudio para llevar a cabo la misión que le ha sido encomendada por el Altísimo. Al igual que Alonso Quijano, el padre Berriartúa ha enloquecido no debido a las novelas de caballerías, como el héroe cervantino, sino al evangelio de San Juan².

Frente al arquetipo heroico aparece a continuación el contrapeso de la balanza, que si en la novela de Cervantes está representado por Sancho Panza, en la película de Alex de la Iglesia es Jose Mari, el entrañable joven gordo y seboso (muchacha panza, y mucho sancho) a quien da vida Santiago Segura. José Mari, macarra *heavy-metal* con cuerpo tatuado y habitual consumidor de drogas, es a pesar de lucir este aspecto sórdido, un buenazo con un corazón enorme que no dudará (aunque no lo entienda) embarcarse en la aventura de su señor, el padre Berriartúa, en la búsqueda del Anticristo.

Toda esta aventura paranoica está salpicada, al igual que el Quijote, de toques de humor. Humor ácido de una mordacidad extrema y en el que Álex de la Iglesia ya nos ofrecía su carta de

1 El propio Alex de la Iglesia se licenció en Filosofía por esa prestigiosa universidad vasca.

2 El fiel escudero Jose Mari alucina (y no sólo gracias al consumo de LSD) con el hecho de que el padre nunca vea la TV y se pase el día rezando y leyendo los evangelios. En la escena en que está esperando al religioso en el coche y la policía le pide que mueva el vehículo, mientras ve las fotos del Papa Juan Pablo II recibiendo a los teólogos españoles, hay una clara analogía entre la “locura” natural de Ángel Berriartúa y su “locura” artificial producida por las drogas. Al final el mensaje está claro: todos tenemos nuestros sueños y paranoias pero algunos no necesitan drogarse como le pasa a Ángel para llegar a ese grado de demencia.

presentación con el cortometraje *Mirindas asesinas*³ (1991) y posteriormente con *Acción mutante*⁴ (1993). En su faceta de novelista, *Payasos en la lavadora*⁵ es otra muestra de la auto burla que De la Iglesia practica de la sociedad que le ha tocado vivir.



www.noticierodigital.com

Frente a la armadura anacrónica para su tiempo de Alonso Quijano, el teólogo de *El día de la bestia* nos aparece con otra indumentaria que le protege, el disfraz de cura con el alzacuellos de sacerdote y esa boina calada que o bien es un guiño a la *txapela* y la cultura vasca o al carácter combativo y guerrillero del cura. De todas formas Álex de la Iglesia juega con mucha suspicacia frente al espectador porque no nos está representando al héroe romántico de las novelas de caballerías que ha de buscar a su Dulcinea, sino más bien lo contrario, al antihéroe del hombre moderno de Nietzsche. El fin de Berriartúa es legítimo, liberar a la Humanidad del poder maligno del Anticristo pero al mismo tiempo no duda en practicar el “mal” para conseguir sus fines y hará todo lo que esté en sus manos (aunque sea de forma poco ortodoxa) para contactar con el maligno.

Al igual que la obra cervantina bebe de las contradicciones del cambio de época entre el esplendor propio del Renacimiento (finales del S. XVI) y los comienzos de la decadencia barroca española del S. XVII, que coincide con las dos épocas de la vida de Miguel de Cervantes, la heroica de soldado y la decadente de escritor pobre. También la comedia satánica de Álex de la Iglesia nos plantea ese cambio no sólo de siglo, sino de milenio, en la que el antihéroe está protagonizado por Álex Angulo con ese aspecto de Alfredo Landa como el duro detective Baretta en *El crack* de Garci⁶.

3 “Joya dadá en la que el humor costumbrista de la situación de partida (un chiste casi privado para fans de la generación del cineasta: un tipo entra en los noventa en un bar y pide ¡una Mirinda!) deriva rápidamente en una comedia negra y surreal mezclada con un *psychothriller* de tensión creciente. A pesar de su escaso metraje, *Mirindas asesinas*, muestra ya un De la Iglesia con cierta claridad de ideas respecto a lo que tiene que ser el cine: emoción, tensión, desequilibrio de las expectativas del público, y, sobre todo, entrega apasionada a una idea rectora, no importa lo difícil que pueda parecer visualizarla o convencer al espectador de su verosimilitud” (Sánchez Navarro, 2005: 65)

4 Desligándose del cine político, el realizador Álex de la Iglesia en los 90 pertenece a ese movimiento de directores vascos que utilizan el humor sarcástico como forma de expresión en sus películas al estilo de Juanma Bajo Ulloa en *Airbag* (1996).

5 (Planeta, Barcelona 1997)

6 En *El crack*, el detective Baretta, el Harry el Sucio patrio, es el antihéroe hispano dirigido por José Luis Garci en 1980.



www.taringa.net

Es el **humor** otro de los rasgos más importantes de ambas obras, la capacidad del ser español de reírse de nosotros mismos. Aunque muchos críticos de cine menosprecian este género, el propio Álex de la Iglesia defiende a capa y espada la risa en el libro de entrevistas que realizó Marcos Ordóñez: “Unos de los primeros artículos programáticos del fanzine *No* se titulaba “La comedia es el lenguaje de los dioses”. Pienso en toda la parafernalia de investigación que se dedica al cine pretendidamente serio y no hay ni una cátedra que se dedique a analizar porqué *La fiera de mi niña*⁷ es tan maravillosa; a cómo funciona este juguete para aprender a hacer juguetes parecidos...La comedia como máquina de felicidad ¿no?...Y no se estudia por desinterés, porque se sigue considerando un género menor y, sobre todo, fruto del azar ¿Quién ha estudiado en serio los mecanismos del humor? Bergson, Freud...y para de contar. “Eso hace gracia porque sí”. No perdonen, no es porque sí, porque luego cuenta otro el mismo chiste y no tiene ni puta gracia ¿no?...Hay un trabajo brutal de intuición, de observación, hay una regla...Las mejores comedias nacen de planteamientos científicos, del sistema de prueba y error...Así trabajaba Lubitsch... Trabajar, probar, equivocarse, seguir, seguir...Siempre hay que defender la infinita superioridad de la comedia, porque es el género más complejo que existe. En cambio, para el intelectual típico, para el falso intelectual, la comedia tiene algo de obsceno precisamente porque está a favor de la felicidad, y todo lo que está a favor de la felicidad es sospechoso...Sospechoso de banalidad, de inutilidad... Lo que les va es que les planten un espejo en las narices, cuanto menos autocomplaciente mejor: historias de tipos que han fracasado y nos cuentan su fracaso absurdo con absoluto regodeo. ¡Eso sí que es obsceno! Para mí hay dos tipos de películas: las que te dejan tiempo para pensar, que te obligan a buscar las claves...y las buenas, en las que no hay tiempo para pensar, para salirte y reflexionar, y en las que encuentras las claves a cada paso (...) (Ordóñez, 1997: 55-56)

Y es en este ambiente del Madrid de finales del milenio, en el que la ciudad está dominada por “el mal” representado por tres estamentos:

- La manipulación informativa de TV y la drogadicción⁸ de la población a la “caja tonta” a través de los *reality* shows y con una clara alusión al imperio mediático de Berlusconi.
- El capitalismo feroz que se ceba con todos los indigentes que habitan en la capital de España

⁷ *Bringing up baby* (Howard Hawks, 1938)

⁸ Aceptamos de mayor agrado el consumo de sustancias por parte de Jose Mari que a los telespectadores abducidos por el programa “La zona oscura”.

y que quedan reflejadas con las torres KIO⁹ en la Castellana.

- La intransigencia de los grupos fascistas que bajo el macabro lema de “Limpia Madrid” intentan eliminar a la población inmigrante.

Por eso *El día de la bestia*, dejando a un lado su lado humorístico, es también una irónica y realista crítica a la sociedad post-capitalista de su época, al igual que Don Quijote de la Mancha lo es de la suya. Alonso Quijano – Ángel Berriartúa saldrán en búsqueda de la verdad para restablecer el orden y el honor aunque sólo sea en sus cabezas ya que ni a la sociedad de 1605 le importaba que un hidalgo confundiese molinos con gigantes, al igual que al Madrid de 1995 se la trae al fresco que un cura pirado quiera salvar a la Humanidad de la venida del Anticristo.



www.flickr.com

1. El yin-yang español

Está claro que el Quijote es “la síntesis de las dos orientaciones que definen al espíritu español: la que representa la valoración del mundo de los ideales y la que supone una aguda conciencia de la realidad. Don Quijote hace de los más altos afanes (el amor, la generosidad, el heroísmo) la razón de su existencia; Sancho vive atento solamente a la realidad material. Es el mismo doble plano que observábamos en otras producciones cumbres de nuestra literatura; sólo que en la obra de Cervantes idealismo y realismo no aparecen como dos posiciones irreductibles, sino interfiriéndose constantemente como en la vida misma; y así veremos a Sancho contagiarse de los puntos de vista de su amo y a don Quijote renunciar a sus ideales caballerescos tras un cúmulo de experiencias amargas” (García López, 1970: 260).

La dualidad locura-cordura o sueño-realidad comparte límites más tibios de lo que a primera instancia se cree, al igual que al principio de la película un aparentemente inocente sacerdote vasco llega a Madrid (“puerta de Europa” según reza el cartel junto a la estación de Atocha) y acaba en una tienda especializada en *heavy-metal* donde el dependiente le propina una soberbia paliza a uno de los clientes que ha intentado robarle. A lo largo de la película se cambiarán los roles y será el religioso quien esté inmerso en todos los episodios de violencia (muerte de la madre de Jose Mari, tiroteo a los Reyes Magos en la calle Preciados, paliza recibida en el club Infierno, etc) mientras

⁹ Símbolo de la corrupción. El hombre de negocios Javier de la Rosa estuvo implicado en el caso de las Torres de KIO con un desfaldo de unos 1800 millones de euros.

que su fiel escudero será el encargado a lomos de su “rucio” (Renault 12 que se cae a trozos) de rescatarlo siempre.

En *El día de la bestia* no hay una Dulcinea del Toboso, porque nuestro cura – quijote no es un galán – aunque hay dos protagonistas femeninas jóvenes (las interpretadas por Maria Grazia Cuccinota y Nathalie Seseña) cuyo único punto en común son sus abultados senos. En cambio el papel de la madre de José Mari (genial Terele Pávez) si es determinante en la carrera hacia el “mal” de Ángel Berriartúa cuando la mata accidentalmente y lo más sorprendente es la no-reacción de Jose Mari al enterarse del trágico desenlace de su madre de boca del propio cura.



www.zonadvd.com

2. Quijote - Ángel Berriartúa

La característica principal de estos dos personajes es que nadie los cree, a los dos los toman por locos, a Alonso Quijano por salir a “*desfacer entuertos*” y a Berriartúa lo vemos en la escena donde roba el libro de Cavan en FNAC que al ser detenido intenta explicar al responsable de seguridad su descubrimiento según las teorías de la *Steganographia* de Tritemio¹⁰ mientras éste llama a los “loqueros” para saber si algún cura se ha escapado de un psiquiátrico. Al igual que el héroe quijotesco se obstina en la defensa de unos ideales pasados de moda y que nadie de su entorno comparte, lo que da a su noble misión unos tintes grotescos que en *El día de la bestia* derivan a un humor ácido.

Las dos obras comparten afinidades en sus épocas, aunque entre ellas haya un lapsus de 400 años. El barroco de principios del S. XVII donde comienza la decadencia del imperio español tutelada por reyes perdedores como Felipe III, Felipe IV y Carlos II, es donde sale a la luz la universal obra cervantina. Por otro lado el fin del milenio en la capital de España es una época de cambios convulsos en nuestra Europa donde tras la caída de la URSS, el capitalismo se ha erigido como triunfante modelo a seguir, no tanto por ser el mejor sistema económico-político sino por carecer de competencia. La cinta de Álex de la Iglesia con una estética sórdida y oscura (casi toda la película ocurre de noche) nos muestra esa pus que genera un capitalismo descontrolado en una ciudad que bajo la excusa pueril y falsa de la celebración de la Navidad guarda secretos vergonzosos como una cantidad de mendigos, sin techos, emigrantes sin papeles y un submundo que nadie ve o

¹⁰ Johannes Trithemius (1462-1516), monje alemán autor de la famosa *Steganographia*, o ciencia para ocultar mensajes numéricos.

quiere ver mientras suenan esos horribles villancicos a modo de tonadilla del Corte Inglés.

Nuestros dos héroes sufren y los dos son vapuleados por defender sus “locos” ideales. La primera salida de don Quijote termina con una paliza que le propinan los mercaderes y a Ángel Berriartúa le desfigurarán el rostro cuando intente buscar alguna señal del Maligno en un concierto del grupo Satánica en la sala Infierno.



www.zonadvd.com

Aunque el campo de batalla es distinto en las dos obras, ambas coinciden en que el terreno de batalla es desconocido para nuestros héroes, o sea que juegan en cancha contraria: los campos de la Mancha para don Quijote y la noche navideña para el teólogo. Ambos se lanzan a la aventura sin saber a donde van a ir y ambos necesitan una brújula cuerda que les guíen en un mundo en el que son ciegos¹¹ y ahí es donde comienza el papel importante de sus escuderos.

Otra de los puntos en común de nuestros héroes es el lenguaje que utilizan, de un nivel muy superior a los que les rodean pero salpicados de frases o expresiones pasadas de moda y es que don Quijote y el padre Berriartúa están fuera de la realidad no sólo por cómo se expresan y cómo visten sino por su forma de actuar, incomprensible para los que están a su lado. Los dos han enloquecido ¿o es la sociedad la que se ha vuelto loca y ellos son los últimos cartuchos que tenemos para volver a la razón y el orden natural?

En *El día de la bestia*, además del personaje del cura que está fuera de sus cabales, lo que vemos en el exterior no es mucho más alentador: pobreza, violencia, manipulación de la TV y lo más triste, una sociedad que le da todo igual, es la auténtica decadencia del final del milenio. Y es en ese momento cuando nos solidarizamos con los inadaptados a los que hemos considerado locos, porque no son más que un revulsivo de nuestras conciencias adormecidas, unos guerrilleros que saben que su lucha es inútil porque nadie les escucha, pero que al mismo tiempo es necesaria aunque reconozcan que es una batalla perdida. Este tipo de personajes extremos aparece en nuestro mundo para hacernos recordar los desmanes de la sociedad actual.

11 Ángel Berriartúa ha recibido tantos palos a lo largo de esa noche que nos extraña que pueda abrir los ojos y ver algo. Su cara desfigurada parece la de un boxeador en el último asalto, pero él no se dará por vencido.

3. Sancho Panza - Jose Mari

Son los ojos y el báculo de esos dos locos ciegos, representan la bondad verdadera de unos personajes que producen poca estima a primera vista porque no son los héroes, sino la vulgaridad del populacho. Los dos comparten muchas características: son vulgares, carecen del alto nivel cultural de sus amos, viven ajenos a las elucubraciones mentales que hacen perder la razón a quienes les han nombrado escuderos.

En el caso del Sancho Panza cervantino es, además, el prototipo físico del español: bajito, bonachón y con una barriga cuidada gracias al buen “yantar”¹². Jose Mari también está gordo y lleno de tatuajes, tiene un aspecto que nos haría cambiar de acera si no le conociésemos. Pero en seguida nos demuestra su buen corazón y su predisposición a ayudar al cura en una jungla de asfalto como es Madrid. Mientras Berriartúa ha pasado toda su vida enclaustrado en la prestigiosa Universidad de Deusto, Jose Mari es un chico de barrio y además de uno de los más populares de Madrid: Carabanchel.

El realizador Álex de la Iglesia plantea el problema de Jose Mari y las drogas¹³ sin tapujos. En una obvia mofa a la comunión prepara hostias con pan del molde, aderezadas con sangre de una doncella y LSD para la invocación y entrar en contacto con el diablo. El consumo de drogas del joven escudero heavy-metal es una clara alusión a que “el pueblo” necesita “colocarse” para sobrellevar la carga de cada día, mientras el héroe al que colocamos en un nivel intelectual superior, no necesita sustancias psicotrópicas ya que su alto nivel cultural los ha elevado de la masa del populacho y es, a través de los libros de caballería en el caso de Alonso Quijano o del Apocalipsis para Ángel Berriartúa, en donde llegan a ese éxtasis paranoico.



www.parlantdecinema.wordpress.com

Aunque en la primera escena en la que se nos presenta José Mari está agrediendo a un joven que quiere robarle en la tienda, inmediatamente sale a la luz su forma de ser, afable y bonachona¹⁴. Además comparte con Sancho Panza el carácter de ser “protector” de su señor. Durante toda la loca huida hacia el Infierno, (la sala Infierno, para más inri) es Jose Mari quien anima a Berriartúa para

12 La escena en que Berriartúa le pide ayuda transcurre en el comedor de la pensión mientras la madre de Jose Mari prepara el conejo de oferta del supermercado pero el cura no prueba bocado, no tiene hambre, ni se acuerda que es Nochebuena. Sólo le preocupa comenzar su misión: contactar con el diablo.

13 *Aprendiendo de las drogas: usos y abusos, prejuicios y desafíos* de Antonio Escobedo (Alfaguara, 2002)

14 Jose Mari adora a su abuelo al que alimenta a base de “trippies” (LSD) para el riego del cerebro (*dixit*) y cuando comienza la aventura echa más de menos haber dejado abandonado a su abuelo que haber perdido a su madre.

que no abandone, para que consiga encontrar lo que está buscando aunque realmente él no sepa lo que es, pero ha jurado fidelidad a su señor de tal manera que dará su vida para que el cura se salve y haya una oportunidad para redimir a la Humanidad.

4. Rocinante – Profesor Cavan

Al igual que es imposible entender *Don Quijote de la Mancha* sin visualizar a Rocinante, el enjuto caballo de Alonso Quijano, en *El día de la bestia* hay un personaje, el profesor Cavan, que es quien ayuda al cura en su búsqueda del diablo. Este timador profesional, Ennio Lombardi, que presente el programa “La Zona Oscura” rechazará en un principio al religioso a quien toma por un loco demente y a su escudero cuando irrumpen en su casa, pero ya fuese por la fuerza o por su propia convencimiento al comprobar que la marca del mal son las torres de KIO, se une al grupo de mosqueteros convirtiéndose en la clave para contactar con el Maligno.

Hacer por tanto una comparación entre Lombardi y Rocinante no es tan descabellado ya que ambos “soportan” (en el exacto sentido del término) la locura de sus señores. En *El día de la bestia*, Ennio Lombardi pasa de ser un truhán que se ríe del público gracias a su *reality-show* en donde dice haber entrevistado al propio diablo encarnado en un niño de 12 años, a convertirse a la “causa” de Ángel Berriartúa y llevarlo al lugar donde va a nacer el Anticristo, un pesebre entre cartones bajo las torres de KIO. Al final los dos sobrevivirán y bajo la estatua del ángel caído del parque del Retiro¹⁵ recuerdan su aventura como si de una noche de borrachera se tratara. Como indica también Sánchez Navarro (2005: 68) “la película juega con el género puro (el terror construido sobre la aventura semiótica, muchos años antes que *El código Da Vinci*) para lanzar un metacomentario político que viene a demostrar, sin demagogia ni moralismo, que el verdadero mal está instalado en el cuerpo social”.

5. Salvar al mundo

Las lecturas de *El día de la bestia* son muchas y muy variadas. Si nos quedamos en un mero nivel superficial, crearemos que es la típica comedia loca de cine español con situaciones esperpénticas, personajes extremos y violencia gratuita... Nada más lejos de la realidad.

El realizador vasco Álex de la Iglesia, gracias a la colaboración de su guionista habitual Jorge Guerricaechevarría, nos muestra en este segundo largometraje que debajo de la estética gore - satánica y un tanto jocosa del filme subyacen mensajes muy claros y críticos a la sociedad de final del milenio:

La religión. La película comienza en una iglesia en la que el padre Berriartúa explica a otro religioso¹⁶ su descubrimiento y éste le contesta que con la ayuda de dios soportarán esa cruz, al instante el gran crucifijo de piedra que preside el altar cae sobre el compañero y lo mata. Este espectacular comienzo, esta sátira sobre “soportar la cruz” (o aguantar su peso que es lo que no saben hacer).

En *El día de la bestia* la religión representa la droga por la que Ángel Berriartúa ha

¹⁵ Dicen que esta estatua, la única en España dedicada al demonio, está a 666 m. por encima del nivel del mar ¿coincidencia satánica?

¹⁶ Interpretado por Saturnino García, otro de los grandes secundarios del cine español, a quien ya vimos en el corto *Mirindas asesinas*.

enloquecido, en clara comparación a las sustancias alucinógenas que utiliza Jose Mari. En contraposición a la opinión de Marx que “la religión es el opio del pueblo”, en la película esta afirmación se referiría más a la televisión que atonta y amansa a las fieras, al vulgo inculto. En *El día de la bestia*, la religión, la cábala, los misterios del fin del mundo están reservados a un círculo muy limitado: Berriartúa (el experto) y Cavan (el impostor)

La televisión. Es otro de los males que asolan nuestro tiempo especialmente cuando están dirigidas desde el poder político bajo el pensamiento único. La “caja tonta” es el nuevo altar de los hogares españoles, donde las clases medias y bajas pasan horas y horas expiando culpas e intentando digerir toda la escoria que se les presenta. Los presentadores como Cavan son los nuevos “sumo sacerdotes” de esta nueva religión y lo que digan ellos “va a misa”. La sugestión desde el poder consiste en mostrar imágenes o historias de gente que siempre está peor que el telespectador, de esa forma la *psyque* del público actúa como autodefensa complaciente de su mala situación sabiendo y casi disfrutando de que haya otros en situaciones mucho más dramáticas. Esto funciona a la perfección en países como España donde la envidia y el individualismo son dos características básicas de la sociedad.

Álex de la Iglesia es consciente de quien controla la información, controla el poder, y en Italia el abuso es aún peor cuando el primer ministro es además propietario de canales de TV, emisoras de radio, editoriales, etc, de ahí la coña italiana durante toda la cinta. Por otro lado el desprecio casi chistoso con el que Cavan trata a las personas que llaman al programa para que les adivine el futuro nos da aún una idea más patética del poder de persuasión de estas personas ante un locutorio ignorante.

La Navidad. En la película la celebración de la Navidad adquiere tintes grotescos y hace que la letra del villancico: “noche de amor, noche de paz” nos parezca una burla macabra. Esta Navidad del Madrid de 1995 es sórdida, fría, lluviosa, una broma de mal gusto, espacialmente cuando vemos a los miembros del comando “Limpia Madrid” adornados con el gorrito de Papa Noël. Los dos momentos más hilarantes de la cinta se nos presenta cuando suena la música en la librería FNAC y la escena de la calle Preciados en donde Melchor, Gaspar y Baltasar son acibillados a balazos por la policía mientras se dedican a la persecución del cura y Jose Mari.

Ángel Berriartúa se le olvida incluso la fecha de un día tan señalado, ya que al ser invitado a cenar en la pensión responde que tiene una misión importante que realizar esa noche, acompañado siempre por José Mari cuyo aspecto parece el de un Santa Claus rockero.

Los indigentes. En la parte de crítica social que vemos en *El día de la bestia*, los vagabundos son las víctimas reales, y el Madrid de 1995 comienza a estar lleno de ellos. Seguramente estos parias sociales sí que no podrán celebrar ninguna Navidad, sino pasar la fría noche alrededor de una hoguera¹⁷ y dormir bajo unos cartones como le pasa a la familia donde será ejecutado el bebé (¿el anticristo? ¿el dios de los pobres?)

El capitalismo. Realmente para Álex de la Iglesia ésta es la cara A de la moneda del mal, este poder corrupto económico que es el causante de todos los males de la humanidad. En la película su

17 Muchas películas los han tenido como protagonistas de las que destacaría *La espalda del mundo* (Javier Corcuera, 2000) y *Los olvidados* (Luis Buñuel, 1950)

máxima expresión son las torres de KIO, el nuevo símbolo del diablo, los dos travesaños que no se cruzan y que bajo su cúpula nacerá el diablo (en forma de niño indigente). La tesis de la película radica en que durante los 99 minutos que dura la cinta (¿otro número satánico?) esperamos encontrar al Anticristo pero éste está presente durante todo el tiempo sin habernos dado cuenta, porque es el propio capitalismo cruel.

El fascismo. La cara política del mal, su cara B. Ya que para que este capitalismo exista y triunfe en las hogueras del averno es necesario que alguien haga el trabajo sucio y limpie Madrid, lo limpie de esos indeseables que son las pruebas de lo destructor que es el capitalismo desenfrenado. Por eso el comando ultra utilizando el villancico “25 de diciembre” mientras golpea y rocía con gasolina a los mendigos, es la herramienta que actúa como basureros del sistema, esbirros de los que fundan y utilizan las torres de KIO para sus malévolos propósitos. Son los que les facilitan el trabajo sucio a los que mandan, haciéndonos creer que reina la democracia y la paz social, mientras actúan con alevosía y nocturnidad.

Son por tanto *Don Quijote de la Mancha* como *El día de la bestia* dos obras no sólo importantes, sino imprescindibles en los momentos en que transcurren, que además de hacernos pasar ratos agradables nos “obligan” a reflexionar y a plantearnos cuestiones como que la diferencia entre locura y cordura es un fino hilo que nos hace observar la realidad de forma opaca. Posiblemente como es.

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA
Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.

DIRIGIDO AL DUQUE DE BEJAR,
Marques de Gibralfar, Conde de Barcelona, y Banar-
res, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de
las villas de Capilla, Coriel, y
Burgillos.



Con privilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

www.centroespana.wikispaces.com

Bibliografía

- Alborg, J.L. (1987): *Historia de la literatura española (vol. II)*. P. 127-195. Madrid, Gredos.
Borau, J.L. (1998): *Diccionario del cine español*. Madrid, SGAE.
Buckland, W. (1998): *Film studies. London, Teach yourself series*. Hodder & Stoughton.

- Carmona, R. (1993): *Cómo se comenta un texto filmico*. Madrid, Signo e Imagen. Cátedra.
- Cervantes. M. de (1987): *Don Quijote de la Mancha*. Salamanca, Biblioteca Didáctica Anaya.
- García López, J. (1970): *Historia de la literatura española*. 251-267. Barcelona, Vincens-Vives.
- Gubert. R. (1995): *Historia del cine español*. Madrid, Cátedra.
- Hatzfeld, H. (1966): *El "Quijote" como obra de arte del lenguaje*. Patronato Menéndez Pelayo.
- Huici. A. (1999): *Cine, literatura y propaganda: de "Los santos inocentes" a "El día de la bestia"*. Sevilla, Alfar
- Kryvelev, A. (1985): *Historia atea de las religiones*. (2 vols). Madrid, Júcar.
- Montero Reguera, J. (1997): *El "Quijote" y la crítica contemporánea*. Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos.
- Nietzsche, F. (1979): *El anticristo, maldición sobre el cristianismo*. Madrid, Alianza.
- Ordóñez, M. (1997): *La bestia anda suelta. Álex de la Iglesia lo cuenta todo*. Barcelona, Glénat.
- Riquer, M. de (1970): *Aproximación al Quijote*. Barcelona, Salvat.
- Sánchez Navarro, J (2005): *Freaks en acción: Álex de la Iglesia o el cine como fuga*. Madrid, Calamar